

# PRINCIPIA POETICA

Isabel Escudero

"Poesía eres tú", dijo el poeta. Mas otro poeta a lo lejos añadió:  
"Con el tú de mi canción/ no te aludo, compañero,/ ese tú soy yo". Y ambos callaron al escuchar a una moza que fregando las escaleras así cantaba: "A la mar maera y a la virgen sirio/ pa duquitas mare, mare de mi arma, las que tié la Lirio/. Se le han quedao las sienes moraitas de martirio/ Dicen que si es por un hombre/ que dicen que si es por dos/ pero la verdá del cuento la saben la Lirio y yo".

\*

Y lo suyo sería que ahora nos pusiéramos a explicar quien es <yo>, o sea, "el que habla", "el que canta", o más propiamente "lo que habla", "lo que canta", (para un oído desprevenido suena lo mismo); ahí sigue estando el que habla, sólo que *dentro* de ese hablar donde sujeto y cosa, sujeto y canto se han fundido, porque la acción misma ha arrastrado o, mejor dicho, ha disuelto al sujeto; lo ha soltado de su condición de sujeto particular y se ha elevado por la pasión del verbo a la sola voz en razón común. De tal suerte que se ha despersonalizado para ser de cualquiera, para que cualquiera al escucharla pueda sentir: "Eso es lo que yo quería decir y no sabía cómo decirlo". Ese respirar por la herida común ¿es eso poesía?. Quizá. Mas eso no es todo, aunque se está en buen camino. Y el camino nunca está hecho. Ya lo dijo el poeta: ".../ se hace camino al andar". Y en poesía siempre se anda a tientas, a ciegas, guiados por lo desconocido, más que por las luces, por las sombras del verso.

\*

Que la poesía es una *forma de uso del lenguaje*, un hecho del lenguaje es algo que por su propia claridad no suele verse y uno -sobre todo si es poeta- se pone a divagar a lo sublime recurriendo a toda suerte de vaguedades como queriendo olvidar lo más elemental: es un caso del lenguaje que actúa hablando y habla actuando instantáneamente. Porque, como la música, la poesía es un arte temporal, es *juego con el tiempo*, pero encierra respecto a ella una dificultad suplementaria, una pesantez de la que la música se ha descargado: los significados, el mensaje. Delicada y grave es la carga de la poesía, es el verso el que la aligera; por eso los aciertos, por lo escasos, deben sernos sagrados. Pero esto de dar razones de la poesía es como dar razones de la razón común. Lo único que hace es estropearla conduciéndola de nuevo a los ataderos y cauces de la lógica a secas de donde se había soltado por gracia y sal del sentimiento. Y no decimos con esto que la poesía no sea también razonamiento en marcha y lógica desmandada. Lo es sin duda, pero en esos raros destellos, en esos nudos umbríos en donde no se separa razón de corazón.

\*

Pero ¿cómo es este milagro de la poesía? ¿qué rebeldía supone entonces contra el orden del discurso?. Lo paradójico es que esta rebeldía (la música de la poesía es juego con el tiempo) en primera instancia pasa por una obediencia -esa obediencia es su libertad-fidelidad a una huella primordial, a una lógica rítmica que subyace en los latidos del corazón, en los cascos del caballo, en las olas innúmeras del mar, por la que discurre el río del lenguaje con las variadas prosodias de las lenguas arrastrando consigo los materiales de la vida: "Toda la imaginaria/ que no ha brotado del río/ barata bisutería." Eso para sus

esquemas rítmicos más elementales. Después vendría una segunda obediencia o servicio a las llamadas Artes del Lenguaje. Es decir, todas aquellas reglas dimanadas del arte poética, la construcción métrica, las *artes combinatorias*, las cuales unas veces subrayan las prosodias naturales de las lenguas y el sentido del decir, y otras veces fuerzan la sintaxis o casan con dulce juntura lo imposible gracias a un sinfín de recursos y metáforas; toda una suerte de buen hacer, de oficio, de artesanía en la textura del verso, artesanía cada día más empobrecida cuando no abandonada en favor de la semántica, del mensaje y por tanto entregada de lleno a la expresión personal del autor, a la tan prestigiosa espontaneidad o "creatividad" personal propia del actual individualismo democrático. La pérdida de la maestría artística y métrica en la poesía, aquellas buenas artes que hacían sonar el verso, que le daban soltura y le hacían impersonal, han conseguido ir reduciendo la poesía y confinándola a la única condición de escritura, de libro privado, de Literatura. La poesía que, como el teatro se escapaba de la Literatura, y que en su origen y durante mucho tiempo -incluso aún bajo el dominio de la Escritura- fué canto y memoria del pueblo, ha venido a ser en la Cultura del Mundo Progresado mera expresión escrita y desahogo espiritual de algunas almas sublimes que así se consuelan y celebran entre sí: poesía de poetas para poetas. De aquella anónima *poesía sin poeta* (donde el autor quedaba perdido en la voz común) tan poderosa y conmovedora, sentimental y políticamente, nada queda. Porque nos negamos a considerar que ni las estúpidas canciones juveniles para Masas de Estadio ni tampoco las machaconas -y en su mayoría torpes- producciones de cantautor, salvo raras excepciones, que pueblan las ondas de los llamados Medios de Comunicación sean continuidad y ni tan siquiera caricatura de aquella perdida poesía de las gentes.

\*

Que dentro de la Literatura culta y a través de la escritura se han dado casos memorables de creación poética de autor hay que reconocerlo y celebrarlo, pero esos aciertos personales -sean al modo de nuestro Fray Luis o del enamorado Leopardi, o desde los turbios desgarros de Baudelaire a las claras hechuras de un Mallarmé o un Verlaine, o desde las baladas de Heine hasta los cantos de Wordsworth y Coleridge, o desde la piadosa inteligencia de Gabriela Mistral a la dolorida sombra de Rosalía o al ensimismado capullo de la Dickinson, o desde los sonámbulos ojos de Lorca a los velados desvelos de Bergamín, o desde la umbría luz del maestro Unamuno hasta de nuevo la limpia razón de nuestro buen don Antonio- por citar algunos de los muertos vivos que nos hablan, son aciertos en la medida en que cada uno de ellos supo, a su manera eso sí, quitarse personalmente de en medio y aún a través de tan diversas voces respirar por la herida común.

\*

A propósito de las distinciones entre poesía culta, propiamente de escritura y autor conocido, y la poesía anónima, oral y popular, traemos aquí un fragmento que resume con precisión y acierto estas diferencias y sus virtudes y desventajas de uno y otro lado.<sup>1</sup>

"¿Cuáles eran, al fin, las diferencias y ventajas respectivas de la poesía de poeta, escrita, culta y producida por imprenta, y la poesía anónima, auditiva, popular y transmitida por tradición de boca en boca? Porque mala y detestable poesía popular ha habido siempre, repetidora de los tópicos y las ineptias insufribles que la sumisión imponía sobre las gentes, como mala y detestable poesía literaria se ha escrito siempre, y sigue escribiéndose y publicándose, cargada con las petulancias y las

---

<sup>1</sup>Agustín García Calvo. Prólogo al poemario: *Coser y Cantar*. Isabel Escudero.

Editora Nacional.1.984. Editorial Lucina, 1997.2ª y 3ª edición.

pedanterías del almita individual del creador; y al revés, si de vez en cuando tropezamos maravillados con alguna canción o romance o balada en que un entrecruce de aciertos en la tradición ha cuajado en la fórmula feliz que nos hará una y otra vez repetirla y tocarnos las fuentes del llanto a cada vez que la repitamos, no faltan tampoco de tarde en tarde los ejemplos de un poemilla o de un retazo de poema literario que igualmente se queden prendidos en la memoria y desde ella vuelvan a resucitar a la voz viva, recitados o musitados al menos, para acompañamiento de los trances en que sin saber por qué la común sombra de la vida se torna trasparente y temblorosa. Desventaja de la poesía popular es, naturalmente, la pobreza y la ceguedad, la falta de tantos hallazgos de secretos de alquimia o de grandezas de invención que sólo en las alturas olímpicas de los escolares, hijos ociosos de los señores, pueden florecer y apenas más que por las artes mágicas del libro guardarse en tesoro a disposición de los nuevos niños listos que aparezcan; y gran ventaja suya es, en cambio, la de disponer de tiempo sin cuento para producirse, siglos y milenios en que las formulaciones vayan ensayándose, contrastándose y olvidándose, reformulándose, de modo que el arte combinatoria en que consiste la poesía tenga para los innúmeros fracasos y los raros aciertos un vagar que la vida de un hombre, diseñada por su muerte personal, jamás permite. Ventaja en cambio de la poesía escrita será lo que apenas más que por la escritura puede darse, la facilidad para fijar sus vértigos y para la reflexión sobre sí misma..."

\*

La poesía no es comunicación. O, si lo es, lo sería de modo indirecto y laberíntico. Se evidencia al mismo tiempo una doble contradicción, la imposibilidad y sus posibilidades. Y con ello una doble luz: "Dale doble luz a tu verso,/ para leído de frente/ y al sesgo". La poesía es evocación, alusión. La prevalencia del mensaje -que es lo propio de la información

comunicante- la mata. La pesadez del significado sólo puede aligerarse con el ritmo y la melodía, siendo *inseparable lo que se dice de cómo se dice*. Se produce así un sostenimiento mutuo y cruzado entre los semantemas, las ideas y su vertido rítmico-sintáctico en el que sus dos naturalezas tan distintas y contrarias una temporal -horizontal, la del ritmo, vertical la de la melodía- y otra estática y eterna, la de la idea, se intercambian donosamente sus esencias, pudiéndose decir que *la idea se canta y el canto se cuenta y fija*, o dicho en verso: "Canto y cuento es la poesía/ se canta una viva historia/ contando su melodía".

\*

*Unas pocas palabras verdaderas*. La poesía actúa como desveladora de la falsedad de la Realidad, como descubridora de algo verdadero que a pesar de los pesares sobrevive por debajo. Pero este desvelamiento aunque salta como una revelación desde afuera de mí, como de algo exterior, como del rayo, es, a su vez algo que viene de dentro de mí, de lo hondo de mí, de un lugar lejano, remoto, de una niñez perdida quizá desde siempre, y donde yo me pierdo. Así lo dice el poeta a la amada lejana: "Y te enviaré mi canción:/ *Se canta lo que se pierde,*  
/ con un papagayo verde que la diga en tu balcón."

\*

Que la poesía es rebelación, desvelamiento, *visión*, es algo que -valga la redundancia- se ve. Se ve lo que no está pero lo hay, como en ese haikai acplado: "En la maleza/ brilló la flor/ por su ausencia". Pero esta naturaleza plástica e imaginaria (*ut pictura poesis*, al decir de Horacio) de la poesía no es sólo un hecho simple de los ojos sino que también se ve con los oídos y se oye con los ojos y hasta se huelen las rosas por la música del verso. Es un ver que no depende del mirar, se vé de pronto,

inesperadamente. Celebra el poeta aún más el despertar que el soñar: "Si vivir es bueno,/ es mejor soñar,/ y mejor que todo,/ madre, despertar." O dicho de otro modo: "Tras el vivir y el soñar,/ está lo que más importa/ despertar." También de las palabras del Verbo toma la que resume a todas: "Todas tus palabras fueron/ una palabra: Velad." O también: "Como no sabeis la hora/ en que os han de despertar,/ os despertarán dormidos,/ si no veláis; despertad." Se le pide al poeta un estado de alerta, de vigilia: "Conciencia de visionario/ que mira en el hondo acuario/ peces vivos, fugitivos/ que no se pueden pescar.../" Y aún en el momento de la muerte, ya turbia la pupila, el poeta se ve como "un hombre que vigila/ el sueño, algo mejor que lo soñado."

\*

Que la poesía es memoria, pero memoria perdida, olvido. *El olvido es la memoria de la poesía*. Como del amor mismo se decía en aquel abanico: "Escribiré en tu abanico/ te quiero para olvidarte/ para quererte te olvido".<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Las coplas con las que hemos ejemplificado este texto, salvo la primera formulación de Bécquer y la de La Lirio, corresponden a don Antonio Machado, más de tan populares y usadas han pasado -como él bien quería- a la voz común y anónima. Por lo tanto hemos respetado ese deseo de no darles nombre propio. Por otra parte el traerlas aquí, a estos razonamientos, es un sensible homenaje al poeta que en boca de Mairena o Abel Martín o en sus razonables versos supo acertar como ninguno a no separar razón de corazón.